

menores acerca de la posicion respectiva de Abd-el-Kader y del Emperador de Marruecos.

Abd-el-Kader acaba de salir de su inaccion, y amenaza, segun dicha carta, derrocar el trono de Muley Abderrahman. Desde la desgraciada accion para las tropas del Emperador, en que el emir venció y cortó la cabeza á Sidi-Ahmer, ha arrojado completamente la mascara, y manda en Rifa como en un pais conquistado, haciendo rizia en las tribus que no se someten sin resistencia: recluta tropas, impone contribuciones, y poco despues de su accion contra Sidi-Ahmer, el último gobernador de Rifa, atacó la gran tribu de los Xaleias que ha saqueado sin piedad: ha variado sus silos, y exigido ademas una gruesa contribucion en metálico. Sin embargo, el Emperador obra con tal lentitud que es de suponer que sus tropas no harán ningun movimiento contra el emir hasta que pase el Ramadan, dando así lugar á Abd-el-Kader para que acabe de organizar su ejército, y le inspire la confianza que conduce siempre á la victoria. Hace un mes que salió de Marruecos el Emperador, y todavia no ha llegado á Fez, aunque ya estan en este último punto el numeroso ejército de sus mujeres y de sus hijos, que le preceden en el viaje, y un formidable tren de cadenas, armas y municiones.

El viaje del Emperador inspira todavia mas temor á sus vasallos que la perspectiva de una guerra con Abd-el-Kader. Muley Abderrahman ha dicho que quedaria memoria de este viaje, y en efecto, antes de salir de Marruecos mandó decapitar 300 personas, y cortar los pies y las manos á otros 40 individuos. En todos los puntos del tránsito ordena numerosas ejecuciones, y va sembrando los caminos de cadáveres y de miembros humanos. Las prisiones de Fez estan llenas de desgraciados acusados de estar en correspondencia con Abd-el-Kader, y los verdugos se preparan á cumplir las órdenes del Emperador. La consternacion es jeneral: los habitantes de los campos y de las ciudades por donde no ha pasado todavia Muley Abderrahman esperan su llegada temblando, porque la única causa que le impulsa á cometer tan horribles atrocidades es el deseo de apoderarse de las riquezas de los que condena á muerte para subvenir con ellas á los gastos de la guerra sin que se resienta su tesoro particular. El tener fama de rico es un delito que merece la muerte en esta ocasion, y desde que salió Muley Abderrahman de Marruecos ha enviado ya á Fez algunas caravanas de camellos cargados de dinero. ¡Dichoso el que pueda salvar la vida entregando sus riquezas!

(De la Presse.)

Es indudable ya el rompimiento entre Abd-el-Kader y Muley Abderrahman; y aunque el primero se fortifica mas de cada dia en la parte de Rifa, es tal la precaucion con que el segundo ha salido de Marruecos que no parece sino que teme llegar á presencia de su nuevo enemigo.

El Gobierno inglés observa no sin grande atencion los acontecimientos, y el gobernador de Gibraltar, so color de acompañar á Ben-Abbu, que anda á punto de recobrar lo perdido, parece que se traslada á Tanjer con el objeto de ver las cosas mas de cerca. Bien que Ben-Abbu no sea mas que un simple alcaide (caid) á las órdenes del bajá de Larache, ha sido tratado como un Príncipe, pues se le han puesto centinelas á la puerta, y el gobernador de la ciudad le ha festejado y visitado con frecuencia.

Pasa Ben-Abbu por amigo de los intereses franceses; y la Inglaterra, que no pierde ocasion, por insignificante que sea, de favorecer los suyos, anda ya solícita del buen término de sus deseos, alimentando esperanzas, tanto mas fundadas, cuanto que los marroquíes son siempre del último que llega y del que mas ofrece; siendo de advertir que una de las cosas que mas han contribuido á poner alerta á las autoridades de Gibraltar es la noticia, al parecer acreditada, de que el Emperador mahometano ha pedido auxilio al Gobierno frances, por si llegase el caso de necesitarle, deseoso de conocer su disposicion, y aunque con respecto á este asunto nada se sabe, ya muestra la Inglaterra no poca inquietud y temor de que solo los franceses intervengan en las cosas de Marruecos, al par que envidia y despecho al ver la predileccion con que Abderrahman mira á la Francia.

Tiempo há que la mayor parte de los buques que salen de Gibraltar para Rabat van casi todos cargados de menesteres de guerra, y especialmente de pólvora, para el Emperador, cuyos aprestos son en el dia de mucha mas consideracion que cuando se ha tratado de empeñar la guerra con los franceses. Abderrahman es de condicion blanda y pusilanime, y así no es difícil venir en conocimiento del jénero de temor que su pecho abraza en el punto mismo en que se prepara á entrar en guerra con el terrible emir, el cual tiene muchos aficionados y parciales en todas las ciudades de Marruecos y en la milicia misma del imperio, ejército granado, y quien entusiasmado arde en deseo de medir su espada con la del enemigo. Contribuyen á sustentar el entusiasmo de sus soldados su firmeza, su arrogancia, y el continuo desafiar al Emperador. Poco tiempo hace que Sidi-Mohammad, hijo de

Muley-Abderrahman, escribió una carta al emir llena de moderacion, en la que le manifestaba que dejase el territorio de Marruecos si no queria verle en la dura necesidad de valerse de las armas para echarle de Rifa; y á ella contestó Abd-el-Kader con palabras provocativas en otra que hizo pública, y de que envió copia á su principal ajente en Gibraltar.

Hé aqui su sustancia:

“Si el Emperador tu padre no tiene otro adversario mas temible que tú que oponerme, bien puedo dormir tranquilo. Y pues el espíritu del mal ha estraviado tu razon, y tú te has decidido á tratar como á enemigo al acrecentador de la fe musulmica, ven si te atreves, y Dios decidira entre nosotros. Temor tienes de apartarte de los muros de Fez, y allá será menester que yo vaya á buscarte. Tus amenazas á nadie ponen espanto; sabémoslo de tí por esperiencia, y conocemos hasta dónde alcanzan tus fuerzas. Unos pocos soldados franceses bastaron á derrotar tu mas lucido ejército, y el recuerdo de tal hecho conservamos bien grabado en la memoria. Hoy te desafio yo y te aguardo no sin harta confianza.”

Luego que Sidi-Mohammad hubo leído la carta, la envió á su padre como hijo respetuoso y humilde, pidiéndole consejo y suplicándole que viniese luego á Fez cuanto antes pudiese. Ignórase todavia el efecto que habrá causado la carta en el ánimo de Abderrahman.

Vése pues claramente el estremo á que han llegado las cosas y el encono de ambos partidos que tan próximos estan á venir á las manos.

Supónese que Abd-el-Kader acaba de alejar para poner en lugar seguro su deira, y poder obrar mas libre y desembarazadamente. Al presente tiene enderredor de sí cerca de 1,000 combatientes, mitad caballeros y la otra mitad peones. En cuanto al entusiasmo que ha llegado á inspirar, no todo es hijo del prestigio de su nombre, pues tienen parte y muy principal sus larguezas y dones, que tanto contrastan con los hábitos parsimoniosos de Abderrahman, el cual, con tener muchas riquezas, no piensa en otra cosa que en acrecentarlas, desmereciendo así en el concepto de sus vasallos, al par que Abd-el-Kader únicamente se reserva una parte poco crecida de los despojos, y distribuye jenerosamente el resto, enjendrando gran aficion á su persona y haciendo desear su autoridad y alteza en sus parciales de Marruecos. (G. de M.)

Puerto-Rico 14 de Octubre de 1847.

BOLETIN MUNICIPAL.

MEDICO DE MES.—Dr. D. José Castellar.
PRACTICANTE.—Trinidad Elias.

ABASTO PUBLICO.

DIPUTADO DE PLAZA.—Sr. Rejidor D. Roman Carreras.
IDEM DE CARNICERÍA.—Sr. Rejidor D. Diego Lopez.

PRECIO DE LA CARNE.	EXISTENCIA DE GANADO.
VIERNES 15.—A 18 mrs. lib.	Para el 15 de Octubre 67 reses.
SABADO 16.—A 18 mrs. lib.	Para el 16 de idem 77 idem.

DIPUTACIONES DEL EXMO. AYUNTAMIENTO EN TODO EL MES.

Policia.

BARRIO DE SAN FRANCISCO Y STA. BARBARA.—Sr. Rejidor D. Saturno Gonzalez.
" DE SAN JUAN Y STO. DOMINGO.—Sr. Rejidor D. Felipe Coronado.
VACUNA.—Sr. Rejidor D. Hilarion Moreno.
ALUMBRADO.—" " D. Juan B. Sampayo.
HOSPITAL.—" " D. José M. Goenaga.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

Juzgado jeneral de bienes de difuntos.—Por auto de la fecha proveido por el Sr. Juez jeneral de bienes de difuntos de esta Isla, se ha declarado intestado el fallecimiento de D. Julian Calmels, natural de Montauban, Departamento de Lotet Garonne, en Francia, y por sus herederos á los que lo sean conforme á derecho, á quienes se cita y emplaza para que se presenten á deducirlo, señalándoseles el término de ocho meses. Puerto-Rico 11 de Octubre de 1847.—José Antonio Grajirena. 1

Juzgado de 1ª instancia de la capital.—Por auto de este dia proveido por el Sr. D. Rafael Garcia Goyena, Secretario honorario de S. M. y Juez de primera instancia de esta Capital, se declara intestado el fallecimiento de D. Marcelino Castilla, y por sus herederos á los que por derecho deban serlo, y á quienes se convocan para que en el término de treinta dias comparezcan á deducir sus acciones, apercibidos de su perjuicio.—Y á fin de que llegue á sus conocimientos pongo el presente en Puerto-Rico á 14 de Octubre de 1847.—José Hinojosa. 1

ANUNCIOS.

REAL LOTERIA.

Del 5 al 10 del mes de Noviembre entrante se cerrará en los pueblos de la Isla la venta de billetes del Sorteo extraordinario núm. 18. Puerto-Rico 14 de Octubre de 1847.—Calvo.

Imprenta del Gobierno.